



Aurora misionera africana: Felipe y el bautismo del etíope (Hch 8,26-40)

A aurora missionária africana: Filipe e o batismo do etíope (At 8,26-40)

African missionary dawn: Philip and the baptism of the Ethiopian (Acts 8:26-40)

Antonio López Villaseñor¹

Resumen: ¿Como y cuando inicia la acción misionera para el sur del mundo? ¿Quiénes son los actores de la obra evangelizadora? El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta la historia de la acción misioneras de la Iglesia en constante movimiento. El Espíritu Santo es el motor de la labor evangelizadora. Felipe, uno de los primeros diáconos, anuncia el Evangelio de Jesucristo por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. El primero africano a ser bautizado fue un etíope que leía las escrituras sin comprender la fuerza de su contenido. ¿Este hombre era emasculado? La trama narrativa de Hechos 8,26-40 enfatiza la acción divina en la obra evangelizadora e indica su metodología.

Palabras clave: etíope, escritura, bautismo

Resumo: ¿Como e quando se inicia a ação missionária para o sul do mundo? Quem são os protagonistas da obra evangelizadora? O livro dos Atos dos Apóstolos narra a história da ação missionária da Igreja em constante movimento. O Espírito Santo é o motor da obra evangelizadora. Felipe, um dos primeiros diáconos, anuncia o Evangelho de Jesus Cristo pelo caminho que desce de Jerusalém até Gaza. O primeiro africano a ser batizado foi um etíope que lia as Escrituras sem compreender a força do seu conteúdo. Esse homem era emasculado? A narrativa de Atos 8,26-40 enfatiza a ação divina na obra evangelizadora e indica a sua metodologia.

Palavras-chave: etíope, escritura, batismo

Abstract: How and when did missionary work begin in the South of the World? Who carried out the evangelizing labor? The book of Acts narrates the missionary action in constant movement. The Holy Spirit moves the evangelizing work. Philip, one of the first deacons, proclaims the Gospel on the road leading down from Jerusalem to Gaza. The first African

¹ 1 Doutor em Teologia Bíblica (Universidad Pontificia de México). Mestre em Exegese Bíblica (Pontifício Instituto Bíblico de Roma). Professor de Bíblia na Universidade Intercontinental, cidade do México. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-8159-5734> Email antoniolopez@xaveriens.org



baptized by Philip was an Ethiopian who read the scriptures without understanding their profound meaning. Was this man emasculated? The narrative of Acts 8:26-40 emphasizes the divine intervention in the evangelizing work and outlines its methodology.

Key words: Ethiopian, scriptures, baptism

1. Introducción

Hechos 8,26-40 forma parte de la amplia sección que presenta las primeras misiones de la Iglesia (Hch 6,1-12,25), la unidad narra la elección los siete diáconos (Hch 6,1-7), la historia de Esteban y Saulo el perseguidor (Hch 7,1-8,3), la dispersión de la comunidad cristiana y la proclamación de la Palabra del Señor (Hch 8,4). Felipe es uno de los Siete (Hch 6,5), anuncia Jesucristo en Samaria (Hch 8,5-7); Simón el mago y algunos samaritanos reciben el bautismo, mientras Pedro y Juan les imponen las manos para que también ellos reciban el Espíritu Santo (Hch 8,9-25). Felipe motivado por la intervención divina proclama la buena nueva del Evangelio a un etíope (Hch 8,26-40). Después de esta perícopa, se reanuda la historia de Saulo (Hch 9,1-30), se presenta un resumen (Hch 9,31), y luego nos encontramos de nuevo con el ministerio de Pedro (Hch 9,32-11,18).

La narración cambia cuando se hable de la fundación de la Iglesia de Antioquía, el encarcelamiento de Pedro y la muerte de Herodes (Hch 11,19-25). Hechos 8,26-40, describe la manera de anunciar el Evangelio de Felipe y el bautismo de un etíope; esta perícopa será el tema de nuestra reflexión y será analizada desde el punto de vista del método narrativo. El pasaje revela que el anuncio del Evangelio se realiza por medio de ministros instituidos y se recibe con alegría. Hechos 1,8 atestigua, que el movimiento evangelizador inicia en Jerusalén y se extiende en Samaria hasta los límites del mundo. Pedro y Pablo terminarán en Roma. Más discretamente Felipe anunciará el Evangelio por los caminos que conducen hacia el sur del mundo, es decir al África. En este continente la mayoría de los conocimientos se transmitía de manera oral, según el contexto, la situación y comprensión de los receptores. Esta es la metodología que adoptará el diácono Felipe para comunicar el kerigma del Evangelio de Jesucristo a un etíope.

2. La delimitación de la perícopa de Hechos 8,26-40

La perícopa que precede al texto de Hechos 8,26-40, es la historia de Simón el mago y del don del Espíritu a los samaritanos (Hch 8,9-25); la siguiente narra la historia de Pablo (Hch 9,1-19). Las razones de la delimitación de la perícopa de Hechos 8,26-40 se descubren, analizando los personajes, los lugares, el tiempo y los temas que preceden y siguen al texto. La acción de Felipe se extiende a lo largo de la narración (vv. 26.29.30. 31.34.35.38.39.40). En la escena surgen personajes nuevos: el ángel del Señor (v. 26), un etíope (v. 27) y el Espíritu del Señor (v. 39). Es el Espíritu que conduce y actúa a modo de hilo conductor en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Los acontecimientos ocurren en el camino que baja de Jerusalén a Gaza (v. 26), en un movimiento continuo: se llega a “un lugar donde había agua” // $\tau\iota\ \upsilon\delta\omega\rho$ (v.



36) y en el cual el etíope es bautizado. Más tarde, Felipe se encuentra en Azoto, en Cesarea (v. 40). Hay una indicación temporal significativa en el v. 26: “mediodía” // μεσημβρίαν. Este es el momento más resplandeciente de la jornada.

El tiempo empleado en relatar los hechos (temps racontant) corresponde más o menos a la duración de los hechos relatados (temps raconté). Felipe realiza su ministerio diaconal anunciando la Buena Nueva de Jesús (vv. 35.40) a todos, sin distinción de nacionalidades o procedencias, incluido un etíope (vv. 34-35) que termina bautizándose (vv. 36-37). Hechos 8,26-40 forma una unidad en torno a la figura del etíope que abraza la fe en Jesús: Felipe es el instrumento de Dios que proclama la Buena Nueva de Jesús. De este análisis se desprende la siguiente estructura: I - vv. 26-27a, apertura de la narración; II - vv. 27b-39, cuerpo del pasaje narrativo: a) vv. 27b-28, descripción del personaje y motivo del viaje; b) vv. 29-35, directrices del Espíritu -ejecución- diálogo entre Felipe y el etíope; c) vv. 36-39, bautismo; III- v. 40, cierre narrativo.

3. Interpretación de Hechos 8,26-40

a. Vv. 26-27a, apertura de la narración

v. 26: El personaje que introduce la perícopa es “el ángel del Señor”. El término ἄγγελος aparece 21 veces en el libro de los Hechos² y 25 veces en Lucas³, especialmente en la primera parte del Evangelio. La palabra griega ἄγγελος (latín *angelus*) traduce el término hebreo *mal'āk*. En la Biblia, este término reenvía, en un primer momento, a la figura del mensajero o embajador (Gn 32,4-7); luego, con el tiempo, la palabra se convirtió en un término técnico para designar a los mensajeros con misiones sagradas: el profeta (Is 44,25), el sacerdote (Mt 2,7), el Siervo de Dios (Is 42,19); pero, curiosamente, también significa los vientos (Sal 104,4). Nuestro texto contiene la expresión “ángel del Señor” // ἄγγελος δὲ κυρίου⁴. En la Biblia, este apelativo manifiesta la intervención de Dios que se revela y sale al encuentro de la humanidad (Gn 16,7; St 13,3). Es un enviado que habla en primera persona (Gn 22,15-18). En Gn 18,2s se entiende que es Dios mismo (Gn 18,22), o Dios acompañado de sus ángeles (Gn 19,1).

Hay que recordar que el Antiguo Testamento presenta una serie de seres celestiales llamados ángeles, querubines y serafines cuya función es cantar (Sal 103,20), transmitir mensajes, interpretar visiones (Dn 8,15-16) y llevar las oraciones de los hombres a Dios (Tb 12,12). Algunos de ellos llevan el nombre de Miguel, Gabriel (Dn 10,13; 8,21-23) y Rafael (Tb 5,4-5; 12,15). También tenemos el ejército del Señor (Jos 5,14), o los querubines que son defensores de los lugares (Gn 3,24), y los serafines, etimológicamente: los ardientes (Is 6,2). Los serafines son seres misteriosos que transportan el carro del Señor en Ezequiel 1 y 10. Asimismo, se llaman querubines a las figuras similares colocadas alrededor del arca (Ex 25,18s), etc. En cualquier caso, la tradición posterior judía ha dado el nombre de serafines y querubines a dos clases de ángeles. En el N.T. los encontramos muy presentes: Gabriel

2 Hch 5,19; 6,15; 7,30.35.38.53; 8,26; 10,3.7.22; 11,13; 12,7.5.23; 23,8; 27,23.

3 Lc 1,11.13.18.26.30.34.38; 2,9.13.15.21; 4,10; 7,2.27; 9,26.52; 12,8; 15,10; 16,22; 22,43; 24,23.

4 ἄγγελος δὲ κυρίου: La expresión ya aparecía antes de Hechos 8,26, en 5,19. Esta se presentará en el momento de la liberación milagrosa de Pedro de su cautiverio en Hechos 12,7 y a la muerte de Herodes el perseguidor en 12,23.



anuncia la concepción de la virgen María (Lc 1,26s); “una multitud del ejército celestial alaba a Dios” en el momento del anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores (Lc 2,13s); en el desierto los ángeles sirven a Jesús (Mt 4,11); en el monte de los Olivos un ángel lo consuela (Lc 22,43); al final de los relatos evangélicos, los ángeles anuncian a las mujeres el mensaje de la resurrección (Lc 24,4).

La epístola a los Hebreos 1,14 los define: “... [Los ángeles] son [...] espíritus encargados de un ministerio, enviados para servir a los que han de heredar la salvación”.

Hechos 8,26 indica con el término ángel del Señor, que Dios se manifestó de forma perceptible a Felipe para conducirlo en su ministerio pastoral como embajador de la Buena Nueva de Jesús (vv. 39b-40). El ángel del Señor habla a Felipe, es el motor de su labor misionera y desencadena el evento misionero⁵.

- Felipe es uno de los siete elegidos por la comunidad apostólica para servir a los hermanos helenistas (Hch 6,1-7)⁶. Él anuncia a Cristo en Samaria (Hch 8,5-25), antes de encontrarse con el etíope (vv. 26-39); después, su labor continúa en Cesarea (v. 40). Hechos 21,8 da a entender que allí fue el lugar permanente de Felipe.

El v. 26bc presenta el contenido de la orden del ángel: Felipe debe ir al camino que baja de Jerusalén a Gaza.

- Γάζαν // Gaza: según algunos textos veterotestamentarios, la ciudad nunca estuvo poblada por el pueblo de Israel. Génesis 10,19 afirma: “el límite de los cananeos era desde Sidón hasta Gerara y Gaza, ...”; Deuteronomio 2,23 dice que los habitantes de Gaza pertenecían a los hebreos y Josué 13,3 habla de los príncipes de los filisteos, Gaza se incluía entre ellos. Es cierto que según Jueces 1,18: “Judá también tomó Gaza con su territorio...”, pero la historia de Sansón deja claro que Gaza siempre siguió siendo territorio filisteo (Jc 16,1-12), y esto es igualmente evidente en 1 Samuel 6,17. No obstante, este territorio fue dominado y pacificado por Salomón (1 R 5,4), los filisteos siguieron habitándolo (Jr 25,20; 47,1.5; Am 1,6.7).

Todos estos textos nos hacen comprender que Felipe se encuentra fuera del territorio habitado por Israel: el Evangelio comienza a proclamarse al sur de Jerusalén, en el territorio de Gaza, en la vía que conduce a Egipto (África). El camino de Jerusalén a Gaza, aún hoy, es el más corto para dirigirse al África. La calzada está desierta. El término ἔρημος // desierto indica en primer lugar: “un lugar aislado”. En la Biblia, corresponde al territorio donde Israel pasó 40 años aprendiendo a vivir como pueblo libre, fiel a la Ley del Señor, su único Soberano (Ex 15,1s). En el desierto, Jesús permaneció 40 días en oración antes de comenzar su labor misionera de proclamación e iniciación del Reino de Dios (Lc 4,1s). En Hechos 8,26, el término ἔρημος describe el lugar tranquilo por el cual transitan los actores de la narración, es decir que no hay interferencias externas que les impidan escuchar la Palabra de Dios. Todo está en paz, en una vía muy transitada⁷.

5 ἐλάλησεν aoristo + λέγων participio = repetición que enfatiza la frase: la palabra transmitida por medio del ángel es una orden.

6 Siete es la cifra de las naciones paganas que habitaban Canaán, según Hechos 13,19.

7 “El término desierto no está aquí para entenderse en su sentido más estricto de desierto árido, sino en su aceptación más general, de un lugar escasamente habitado. Esta interpretación es necesaria por la geografía del país y por el hecho de que se encontró agua para la inmersión del eunuco.” McGarvey, 1872, p. 86.

V. 27: “Levántate y va” // καὶ ἀναστὰς ἐπορεύθη. Dos son los verbos empleados para especificar el plan misionero a Felipe. Hay que tomar en consideración a este punto el ritmo de la narración: el tiempo de contar (*le temps racontant*), es decir, el tiempo empleado en contar los hechos es muy corto en comparación con la duración de los hechos contados (*temps raconté*). Estos dos verbos forman una elipse, el narrador recapitula: no narra el viaje de Felipe desde Samaria (en el Norte) hasta Gaza (en el Sur); habrían sido detalles superfluos para el resto de la crónica. De repente nos encontramos ante un etíope (καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ Αἰθίοψ): Lucas focalizara su interés por este personaje.

b. Vv. 27b-39, cuerpo del pasaje narrativo

Vv. 27b-28, descripción del personaje y motivo del viaje

- καὶ ἰδοὺ, tenemos una partícula de coordinación + una interjección, que llama la atención –“he aquí”–, para luego relanzar una descripción en el cual la acción se ralentiza. El narrador toma su tiempo para describir casi exhaustivamente la figura del etíope (ἀνὴρ Αἰθίοψ). La descripción es el medio por el cual el autor de la narración centra la atención del lector en uno de los protagonistas del relato. El individuo es oriundo de Etiopía. El país o territorio de Etiopía se menciona varias veces en los libros del A.T.: Judit 1,1-10 nombra Etiopía al hablar de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que envía mensajeros a todos los pueblos del mundo hasta las fronteras de este país (v. 10). Ester 1,1; 3,13 y 8, 9 señala la extensión del imperio de Asuero (Persia) “que gobernaba desde la India hasta Etiopía”.

Etiopía era considerada el límite del mundo antiguo, mejor dicho, el fin del mundo codiciado por las potencias de la época. Esta nación era llamada *Kūš* por los hebreos: comprendía una región entre Egipto y Sudán, y aludía a todos los territorios conocidos del continente africano (Jr 13,23). El Libro de los Salmos, preludia: “De Egipto vendrán los grandes, Etiopía extenderá sus manos hacia Dios” (Sal 68,32). Y Sofonías 3,10: “Desde más allá de los ríos de Etiopía hasta el extremo norte mis suplicantes me traerán ofrendas”. Y el Salmo 87,4 nombra a todos los que conocen a Dios: “Me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; he aquí Palestina, Tiro y Etiopía: todos nacieron allí”.

Recuérdese que Génesis 2,13, al describir los ríos del Edén, menciona el nombre hebreo *Kūš*, que la Septuaginta traduce por Αἰθιοπίας: “El segundo río se llama Jijón: fluye alrededor de toda la tierra de Etiopía”. Génesis 10,1-11, en su mención de la población de la tierra, señala a Etiopía (*Kūš*) y a sus hijos (Gn 2,6-7; 1 Cro 1,8-9). En la historia del pueblo de Israel, los etíopes están muy presentes: Moisés, según Números 12,1, tenía una mujer de origen etíope; 2 Samuel 18,19-32 cuenta la historia de la etíope que trae la noticia de la muerte de Absalón al rey David; etíope era la reina de Saba⁸ que visitó a Salomón para escuchar su sabiduría⁹. En pocas palabras, la historia muestra que se entamaron

8 Flavius Josephus, Ant. 2,249 a dicho: Σαβὰν πόλιν βασιλείων οὖσαν τῆς Αἰθιοπίας, (“Saba era la ciudad real de Etiopia”); Saba en Etiopia: ver también Is 43,3; 45,14.

9 Flavius Josephus, Ant. 8,165: Τὴν δὲ τῆς Αἰγύπτου καὶ τῆς Αἰθιοπίας τότε βασιλεύουσιν γυναῖκα σοφία διαπεπονημένην καὶ τὰλλα θαυμαστὴν ἀκούουσιν τὴν Σολόμωνος ἀρετὴν καὶ φρόνησιν ἐπιθυμία τῆς ὄψεως αὐτοῦ ἐκ τῶν ὁσημέραι περὶ τῶν ἐκεῖ λεγομένων πρὸς αὐτὸν ἦγαγε... (“Había, a la época, una mujer reina de Egipto y de Etiopía; era una excesiva investigadora en Filosofía. Cuando entendió halar de la virtud y prudencia de Salomón, tuvo un gran deseo de verle; las anécdotas que circulaban habitualmente al extranjero la empujaron para encontrarlo...”).



relaciones diplomáticas entre Israel y Etiopía desde tiempos muy antiguos (1 R 10, 1-13; 2 Cro 9,1-12; Mt 12,42; Ant. 8,159,165-175).

Flavius Josephus, Ant. 8, 173 hace decir a la Reina de Saba lo siguiente:

Y no sólo considero feliz al pueblo hebreo, sino también a tus siervos y amigos, ya que aman tu presencia y escuchan tu sabiduría, continuamente, todos los días. Queremos, pues, bendecir a Dios, que tanto ha amado a este país y a los que en él viven, hasta el punto de hacerte rey sobre ellos...

Etiopía se menciona a menudo en los escritos de Flavio Josefo como un país importante en la escena mundial de la antigüedad: Josefo menciona algunos de sus reyes, algunas de sus batallas¹⁰ y sus grandes riquezas (Ant. 8,292; 9,102; 11,33.186.216.272; Guerra 4,608; Contra Ap. 1,246-300; véase también FILÓN, Flacc. 1,43).

Hechos 8,27b delinea detalladamente al personaje africano: “un funcionario etíope, ministro de la reina Candaces” // εὐνοῦχος δυνάστης Κανδάκης βασιλίσσης Αἰθιοπῶν. El hombre (ἄνθρωπος) es eunuco: εὐνοῦχος de εὐνή (cama), εἰσά (entra), εννυμι (vestir), es decir el hombre que cuida la cama; hombre mutilado que desempeña importantes funciones administrativas y militares; un encargado de vigilar el harén (Rusconi, 1997, p. 149). Sin embargo, este término contiene un sentido más amplio en la Biblia, ya que el vocablo hebreo sārīs, que el griego traduce por εὐνοῦχος, indica a los hombres de confianza del rey (Gn 39,1; 1 R 22,9; 2 R 8,6; Jr 52,25) o a los altos funcionarios (2 R 20,18; 24,12-15; Jr 29,2; 34,19; etc.), es decir, que este sustantivo ilustra en ciertos pasajes la figura del “canciller” o “mayordomo” de corte (Bossuyt; Radermakers, 1995, pp. 297-298). Además, la palabra εὐνοῦχος no parece haber tenido una connotación negativa en la época, ni siquiera en su sentido específico de castrado, ya que en Mateo 19,12, Jesús juega con el término eunuco para invitar a los discípulos a la abstinencia perpetua:

Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos así por los hombres, y hay eunucos que se hicieron así por el reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda.

Que nuestro etíope no es un castrado en el sentido real del término se establece porque la narración especifica que vuelve de Jerusalén, donde realizó una peregrinación, y esto estaba prohibido a los eunucos en el sentido fisiológico del término (Lv 21,17-20). Es cierto que, en una época más reciente de la literatura antiguo-testamentaria, el libro de la Sabiduría 3,14 predice que también habrá un lugar en el templo para el justo, aunque forme parte de los eunucos mutilados (pero este libro no forma parte del canon judío). El hombre con quien se encuentra Felipe es un alto funcionario encargado de administrar los tesoros de Candace¹¹, la reina de Etiopía (v. 27b). Etiopía siempre ha sido un país lo suficientemente



¹⁰ Hay también un episodio curioso que se narra la guerra de Zerah el Etiope y Asa rey de Juda en 2 Crónicas 14,8-14, aunque no se sabe con precisión quien es Zerah.

¹¹ Durante la época romana existía el reino de Meroe en donde las reinas madres llevaban el título de *Kandaké* (en meroítico). Bos-



rico para mantener contactos comerciales con las potencias de las distintas épocas desde tiempos muy remotos (Is 45,14). Nuestro etíope es una persona acomodada en la escala social y económica, ya que, como dice el texto, era el “supervisor de todos los tesoros” de la reina y disponía de medios debido a su estatus: a este respecto, el v. 28, menciona, el carro.

¿Es prosélito (προσήλυτος)?¹² Es decir, un pagano convertido al judaísmo (Mt 23,15). El texto no lo dice explícitamente, sino afirma “que vino para el culto a Jerusalén”. El funcionario etíope ha elegido bien su libro para leer, es el profeta Isaías (v. 28b), que anima a todos a adorar a Dios y a guardar su alianza (Is 56,3-5). Esto muestra que el etíope pertenece a esa categoría de hombres que adoran a Dios y guardan su alianza; en efecto, baja de la ciudad santa donde fue al templo del Señor como peregrino y se instruye con la Palabra de Dios.

V. 28: El africano regresa a su casa sentado en su carro de viaje. El texto describe todos los pormenores: el carro (ἄρματος) era el medio de transporte de los grandes funcionarios reales; se hace conducir, porque lee; es, pues, una persona culta. El texto, en su minuciosa descripción, deja claro que se trata realmente de una personalidad de alto rango¹³.

El funcionario se aplica en su lectura del profeta Isaías. ¿Por qué el texto elegido para la lectura es el de Isaías? Es comprensible porque Etiopía se señala en la literatura profética varias veces (Jr 46,9; Ez 29,10; 30,4.9; 38,5; Na 3,9 pero también en 2 R 19,1-9), y también porque Isaías menciona mucho el sufrimiento, la “deportación” y el “resto” (Is 11,11; Is 20,3-5; Is 43,3; Is 45,14). El etíope está interesado en leer el libro que más habla de su país y, en cierto modo, hace realidad las palabras del profeta, porque reconoce al Dios de Israel como el Dios verdadero.

c. Vv. 29-35, directrices del Espíritu -ejecución- diálogo entre Felipe y el etíope

V. 29: El Espíritu guía la misión de Felipe (v. 39) y le ordena: “sal (πρόσελθε) y alcanza (κολλήθητι) ese carro”. Dos imperativos señalan las directivas. Las acciones continúan en el v. 30.

V. 30: Felipe se desplaza y la narración avanza a pequeños pasos: el v. 27 presenta al personaje, el etíope; el v. 30, muestra el encuentro de los dos personajes y el diálogo entre ambos, que comienza con una pregunta explícita, que sirve para entablar la conversación: “¿Entiendes lo que estás leyendo?” // γινώσκεις ἃ ἀναγινώσκεις; No se trata sólo de entender el sentido literal del contenido de la Escritura perícopa, sino más bien a quién se refiere el profeta. Esta ha sido siempre la preocupación de la Iglesia apostólica: abrirse al sentido profundo de la Escritura, como lo hizo Jesús con los apóstoles después de la resurrección (Rossi, 1998, p.102).

suyt; Radermakers, 1995, p. 297.

12 Según Rossi, había dos formas de adherencia a la religión judía, el prosélito y el respetuoso de Dios. El prosélito aceptaba el judaísmo en su totalidad. Entraba a formar parte de este mediante la circuncisión, un baño ritual, la ofrenda de una víctima sacrificial, volviéndose miembro efectivo del pueblo judío; pero la igualdad efectiva se lograba sólo después de la tercera generación. Quienes encontraban en la circuncisión un obstáculo para adherir al pueblo elegido permanecían como temerosos o respetuosos de Dios. Estos aceptaban el monoteísmo y la moral judía, frecuentaban la sinagoga y observaban “los siete mandamientos de Noé”, una especie de moral natural. Rossi, 1998, pp. 18-19.

13 A este respecto, compárese con Génesis 41,43; 46,29.



La repetición: “oyó que leía al profeta Isaías” // ἤκουσεν αὐτοῦ ἀναγινώσκοντος Ἰσαΐαν τὸν προφήτην (v. 30) es una información que los lectores ya conocían porque es lo que se dice también en el v. 28b, pero que Felipe no podía saberla porque aún no estaba cerca del carro. El verbo principal oír / ἤκουσεν¹⁴ muestra que sólo cuando Felipe oyó la lectura comprendió el pasaje de la Escritura que estaba leyendo el etíope, ya que en la antigüedad era normal la lectura en voz alta¹⁵. La insistencia del narrador en que el etíope leía al profeta Isaías crea una atmósfera de *suspense* y *plot*, que sólo se descubrirá más tarde.

V. 31: El etíope responde con otra pregunta. El narrador mantiene la atmósfera de suspense, aún no dice de qué pasaje se trata. Esto hace que la narración sea viva y atractiva. El tiempo de la narración (*le temps racontant*) y la duración de los hechos relatados coinciden. La pregunta del etíope manifiesta una carencia del personaje: lee sin entender. ¿Por qué lo hace? No hay nadie que inicie a este africano en los misterios de la escritura. Esto demuestra su apertura de corazón y de espíritu y su deseo de comprender. Felipe escucha el mandato del Espíritu, “Va y se sienta a su lado” y llena este vacío. Con ello, se hace implícitamente una invitación a todos los lectores creyentes de todos los tiempos, para que asuman la misma disposición de Felipe con los demás, pues urge ayudar a todos los hombres a descubrir el sentido profundo de la Palabra de Dios que se manifiesta en la Escritura. Luego, sólo en los versículos siguientes, Lucas referirá el pasaje de la Escritura que el etíope estaba leyendo.

V. 32-33: El texto de Isaías es una cita literal del texto griego de los LXX, Is 53,7b-8ab, que se encuentra situado dentro del canto del Siervo del Señor (Is 52,13-53,12). Este pasaje retoma el tema del sufrimiento (Sal 22)¹⁶: el siervo soportará la injusticia con gran paciencia.

Como cordero llevado al matadero y como oveja muda ante sus trasquiladores, estuvo mudo, no abrió la boca. En su humillación, su juicio fue quitado; su generación, ¿qué contará? Porque su vida fue eliminada de la tierra.

Isaías 53,7-9 es un cantico de intercesión y expiación por los pecados. La imagen de la oveja alude a los sacrificios para la reparación de los pecados (Lv 14,1ss; Ex 12,1ss). Es verdad que el pasaje Jeremías 11,19 aplica la imagen del cordero al profeta, pero el contexto es el de la reforma del templo. La parte del libro de Jeremías que evoca la pasión del profeta (c. 36 a 45) relata un episodio interesante. Jeremías, víctima de sus adversarios, ya había sido encarcelado en la fangosa cisterna; un funcionario etíope fue a ver al rey Sedecías y obtuvo permiso para sacarlo de aquel lugar, salvando así la vida del profeta.

Este gesto de piedad de un etíope hacia el profeta, que se ha convertido en la figura misma del siervo sufriente, es particularmente sorprendente, sobre todo si se aborda desde el texto de los Hechos, donde el pasaje leído por el extranjero en su carro se re-

14 Un indicativo aoristo activo de ἀκούω: “escuchar”, indica una acción puntual.

15 Aún hoy en África tradicional se lee, en la lectura personal, en voz alta y se aprende a estudiar a los niños de esta manera, sobre todo en las escuelas coránicas.

16 La cita de la Escritura en los versículos 32-33: el libro de los Hechos sigue una cita del texto de los LXX de Isaías 53 (Hch 3,13 y Lc 4,17-21). El texto citado de Hechos 8,32-33 corresponde exactamente al texto de los LXX de Isaías 53,7b-8ab. Sólo se encuentra una pequeña variante, debido a la elección de variantes realizada a partir del texto de Nestle; Aland, 1993. El texto propuesto por Rahlfis, 2006, Is 53,7-8.



fiere precisamente a la figura del Siervo sufriente (Bossuyt; Radermakers, 1995, p. 300). Sin embargo, la imagen del cordero sufriente, en el Nuevo Testamento, será aplicada a Jesucristo desde el comienzo de su ministerio por Juan el Bautista: “¡He aquí el Cordero de Dios, he aquí al que quita el pecado del mundo!” (Jn 1,29). A través de las palabras de Juan el Bautista –el último de los profetas del A.T.– se profetiza que sólo en la entrega total de sí mismo, por medio del sacrificio de su muerte en la cruz, Jesús quitará los pecados del mundo. Esta fue igualmente la interpretación de las primeras generaciones de cristianos (Jn 19,30ss; He 9,11-14; 1 Co 5,7; 1 Pe 1,18-20).

V. 34: La pregunta que se hace el funcionario real etíope es la que se hace el receptor o lector del texto: “¿De qué persona dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de otra persona?” // *περὶ τίνος ὁ προφήτης λέγει τοῦτο; περὶ ἑαυτοῦ ἢ περὶ ἑτέρου τινός;* ¿Son eventos que pertenecen al pasado o informan sobre una profecía? La narración reenvía implícitamente a la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, es decir al anuncio del kerigma cristiano. Bossuyt y Radermakers remarcan que varios exégetas hacen notar el paralelismo entre nuestra perícopa y el episodio de los peregrinos de Emaús (Lc 24,13-35): es un mismo escenario, en donde el desarrollo paralelo llega por un lado a la fracción del pan y por el otro al bautismo. Estos textos se pueden reconocer como pasajes utilizados para la catequesis sacramental (Bossuyt; Radermakers, 1995, p. 304¹).

La intriga está a su punto máximo, entre otras cosas porque la propia narración lo hace sentir con la pequeña frase introductoria: *δέομαί σου* // “Por favor”. El verbo es un presente, voz media: Max Zerwick señala que Lucas distingue las voces verbales y la voz media manifiesta al agente relacionándose de un modo especial consigo mismo (Zerwick 2006, § 225-228). De este modo, el funcionario real suplica a Felipe con todo su ser. Está totalmente ansioso por saber y desea conocer con todo su corazón el significado del pasaje de la Escritura que está leyendo. El Espíritu que llevó a Felipe al encuentro del etíope ya había preparado el terreno para que fuera anunciado el cumplimiento de las profecías del A.T. en la persona de Jesús, incluso a este africano. De forma oculta, en el genio narrativo del libro de los Hechos, Lucas nos indica que una comunidad embrionaria de África estaba preparada para recibir en su seno la proclamación del mensaje evangélico.

V. 35: Este versículo nos presenta una especie de resumen. El narrador nos hace una síntesis del mensaje anunciado por Felipe: “Y partiendo de aquel pasaje de la Escritura, le anunció la buena nueva de Jesús” // *καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς γραφῆς ταύτης εὐηγγελίσσατο αὐτῷ τὸν Ἰησοῦν*. Felipe adopta el mismo método para explicar las escrituras que Jesús Resucitado con los discípulos de Emaús. Los discípulos lo reconocen solamente en la fracción del pan, sacramento que hace parte de la iniciación cristiana como el Bautismo (Lc 24,13-35). El texto no expresa los detalles de cómo Felipe explica la escritura. El v. 35b sólo nos dice que Felipe parte del texto de Isaías para anunciar la Buena Nueva. El verbo principal que resume todo el contenido de la narración es un aoristo en voz media: *εὐηγγελίσσατο* // evangelizó, es una acción puntual que ya ha acontecido. El verbo *εὐαγγελίζω*, tanto en voz activa como media, tiene el mismo significado en el N.T.: “anunciar la buena nueva del Evangelio de Jesús”. Esto significa que Felipe ha anunciado al etíope todo lo que sabe sobre la persona de Jesús y le explicó los escritos de los profetas que se refieren a Él.



El método de evangelización se expresa en la primera frase del v. 35: “Entonces Felipe abrió la boca” // ἀνοίξας δὲ ὁ Φίλιππος τὸ στόμα αὐτοῦ. Se trata de una metodología oral, que no olvida lo escrito, sino que lo utiliza y lo explica. Felipe expone la Palabra de Dios contenida en los libros del Antiguo Testamento y anuncia todo lo que ha aprendido sobre Jesús el Mesías esperado en Jerusalén –en la iglesia madre– al funcionario etíope que regresa a casa.

d. Vv. 36-39, bautismo

V. 36: Parece que el funcionario etíope se apresura a pedir el bautismo y Felipe lo confiere fácilmente. ¿Dónde está la seriedad de la evangelización? En realidad, las cosas no son tan sencillas: el autor nos informa de que el funcionario etíope tenía un texto bíblico que leía. Recuérdese que el texto de Isaías 53,7b-8ab citado en Hechos 8,32b-33, no obstante se retome en su versión griega, indica que la Biblia o parte de ella era conocida por un número importante de la población en Etiopía en la época en que Lucas escribe el libro de los Hechos. Bossuyt y Radermakers se preguntan si el canceller de la reina madre Meroe pertenecía a los Falashas que se decían descendientes de los funcionarios que habían acompañado Menelik, el hijo del rey Salomón y de la reina de Saba, a su regreso en Etiopía. Falashas era el nombre de los adeptos de una rama etíope de la religión judía que poseía la Biblia. El término Falasha significa en Ge'ez “vagabundo, nómada” o “excluido”. Efectivamente, en la historia de la diáspora, hubo judíos que emigraron en Etiopía después de la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C. y en el 70 d.C. (Bossuyt; Radermakers, 1995, p. 301).

Independientemente de cómo los hechos históricos hayan acontecido y si nuestro etíope formaba parte de la raza judía o no, Lucas nos informa que este funcionario bajaba de Jerusalén, adonde había ido para adorar al Dios verdadero. El etíope ya conocía parte de los escritos del A.T., al igual que los judíos de Jerusalén y los de la diáspora. Felipe, Pablo, los apóstoles y los otros siete diáconos se limitaban a explicar bien y con frecuencia las palabras del Evangelio de Jesús en las sinagogas, continuando la obra de Salvación que Dios había iniciado en la antigüedad, pues había elegido al pueblo de Israel como instrumento de salvación para todas las naciones (Is 56,1-9). Según Hechos 2,14-39, la Salvación anunciada en las Escrituras se cumplió realmente en la persona de Jesús. Es esto que ha sido anunciado al funcionario (v. 35). Se entiende entonces que el etíope está verdaderamente preparado para recibir el sacramento del bautismo. El funcionario, sin embargo, no tiene el valor de formular su petición en forma directa de recibir el bautismo, lo hace indirectamente mediante la fórmula: “Aquí hay agua; ¿qué impide que me bautice?” // ἰδοὺ ὕδωρ, τί κωλύει με βαπτισθῆναι; (v. 36d).

El verbo με βαπτισθῆναι es un infinitivo pasivo aoristo (de βαπτίζω), lavarse, sumergirse en agua. En Mc 7,4 se utiliza la palabra βαπτίζω para indicar las abluciones de los judíos en el Antiguo Testamento (Lv 17,15-16), pero sobre todo como término técnico, para señalar el bautismo administrado por Juan el Bautista y luego para el de Jesús y de los cristianos (Mt 3,11; Mc 1,8; Lc 3,16; Jn 1,26; Hch 1,5; Hch 19,4). Recibir el bautismo es un acto de fe. Sólo se consigue después de creer en Jesús y de manifestar la voluntad de cambiar de vida. Con el bautismo se recibe el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo (Hch 2,38), por mandato del Resucitado:

Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28,19-20).

V. 37: “Felipe dice: Si creéis de todo corazón, está permitido. Entonces respondió el eunuco: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” // Εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Φίλιππος· Εἰ πιστεύεις ἐξ ὅλης τῆς καρδίας σου ἐξεστίν. Αποκριθεὶς δὲ εἶπεν· Πιστεύω τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ εἶναι τὸν Ἰησοῦν Χριστὸν¹⁷. El versículo presenta la condición para recibir el bautismo: creer en Jesús como hijo de Dios. Esta profesión de fe es indispensable para acceder a la vida sacramental (Hch 16,30-33; 22,12-16; 1 P 3,20-22), y con ella se entra a formar parte de la familia de los hijos de Dios. Pablo, en su carta a los Romanos 6,4, declara: “Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo para unirnos a su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros tengamos una forma de vida enteramente nueva” (véase también Col 2, 12). La nueva familia de los Hijos de Dios tiene “un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo” (Ef 4,5).

Felipe exige la fe al funcionario etíope y éste responde positivamente. Creer, en griego πιστεύω, significa ante todo confiar (en alguien o algo [Hch 5,14; 8,12-13]), es decir, tener fe en Jesús, creer en Él (Hch 9,42; 10,43; 11,17.21; 13,12) y en Dios (Hch 16,34; 27,25; Rm 4,3.17); reconocer a Jesús como Dios verdadero y fiarse de Él (Hch 13,48; 14,23). El etíope profesa su fe en Jesús con la misma fórmula que la profesión de fe de Pedro (Mc 9,27-30; Mt 16,13-20; Lc 9,18-21) o la de Tomás (Jn 20,24-29). Sólo si el hombre tiene fe en Jesús y en su palabra tendrá Vida (Jn 20,31).

V. 38: aquí se manifiestan las circunstancias de la descripción del bautismo: “Y mandó parar el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó” // καὶ ἐκέλευσεν στήναι τὸ ἄρμα καὶ κατέβησαν ἀμφότεροι εἰς τὸ ὕδωρ, ὃ τε Φίλιππος καὶ ὁ εὐνοῦχος, καὶ ἐβάπτισεν αὐτόν. El autor se deleita en la narración, dando una descripción precisa que parece más bien secundaria con respecto a la acción principal, que implica el bautismo del funcionario etíope. El narrador no menciona la fórmula para administrar el sacramento del bautismo, sólo cuenta que el oficial hace parar el carro, ambos descienden al agua y Felipe lo bautiza. El autor se toma su tiempo para describir las acciones relacionadas con el viaje. Utiliza los verbos de movimiento: detenerse (ἵστημι) y descender (καταβαίνω) para crear una unidad al ciclo de Felipe, que se presenta en una marcha continua, desde Samaria baja por el camino de Jerusalén a Gaza, luego se desplaza a Azoto, para terminar en Cesarea¹⁸. Aparte esto, el descenso al agua y el ascenso -que se menciona en el versículo siguiente- evocan la práctica del bautismo (βαπτίζω) por inmersión, con el simbolismo del descenso y la elevación, de la muerte y la resurrección (Rossi, 1988, p. 104).

17 El v. 37 de nuestras Biblias se juzga una glosa muy antigua conservada en el texto occidental e inspirada en la liturgia bautismal (nota B): Εἶπεν δὲ αὐτῷ (+ ὁ Φίλιππος Ε)· Εἰ (εἰαν) πιστεύεις ἐξ ὅλης τῆς (-36) καρδίας σου (- 323 pc) ἐξεστίν (σοθησεῖ Ε). Αποκριθεὶς δὲ εἶπεν· Πιστεύω τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ εἶναι τὸν (- 36 323 945 1739) Ἰησοῦν Χριστὸν (εἰς τὸν Χριστὸν τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ Ε) Ε 36 323 453 945 1739 1891 pc (it vg^{cl} sy^{tr} mae; lr Cyp). Felipe dice: Si crees de todo corazón, está permitido. Entonces respondió: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios' (B). Este versículo falta en la mayoría de los manuscritos, razón por la cual muchas traducciones modernas de la Biblia lo omiten (Metzger, 1994, p. 316).

18 “Azoto: 32 km ao sul de Joppa. Era uma antiga cidade filisteia, que mais tarde ficou sob administração assíria, persa, judaica e, finalmente, romana. Cesareia: 50 km ao norte da atual Tel Aviv e 38 km ao sul de Haifa; foi a capital política da Palestina e residência do procurador durante a época romana. Foi construído por Herodes, o Grande, entre 19 e 9 a.C. Vestígios importantes do porto, do circo e do teatro estão preservados. Filipe se estabelecerá em Cesareia segundo as informações dos Atos 21,8. Martini, 1995, p. 151.





V. 39: Una vez cumplida la misión, el Espíritu arrebató a Felipe. Esto recuerda a 2 Reyes 2,11ss., donde tenemos un carro y un raptó. El torbellino arrebató a Elías al cielo en un carro de fuego (v. 12), Eliseo (su discípulo) no lo vio más y continuó la obra del profeta. Sin embargo, en Hechos 8,39 los papeles cambian: hay un carro (v. 28.29.38), pero es el funcionario etíope (el discípulo) quien lo ocupa. Felipe es arrebatado por el Espíritu –no al cielo– a otro lugar donde aún debe continuar la misión de anunciar el Evangelio a todos los lugares sin distinción de personas ni razas (Hch 8,4-40).

El Espíritu Santo es el protagonista en la narrativa del libro de los Hechos de los Apóstoles: el término πνεῦμα aparece en Hechos 70 veces, en 68 versículos¹⁹; esto demuestra la importancia del término en el libro. En efecto, sólo por la acción del Espíritu nace y se desarrolla la Iglesia. Jesús mismo promete el Espíritu a los discípulos y presenta su programa de acción desde el inicio del libro, en Hch 1,8: “Pero vendrá sobre ustedes el Espíritu Santo, y recibirán de él poder para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta lo último de la tierra”. El Espíritu del Señor guía a Felipe, desciende en el momento del bautismo sobre el funcionario etíope²⁰ y ambos serán testigos del Resucitado, uno en Palestina y el otro en África.

- “Siguió su camino lleno de alegría” // ἐπορεύετο γὰρ τὴν ὁδὸν αὐτοῦ χαίρων. El término χαίρων es un participio presente de χαίρω, que significa en Hechos, “alegrarse, llenarse de gozo”, por haber sido juzgados dignos de sufrir por Cristo (5,41), por haber visto la gracia de Dios (11,23); “estar en gozo” por las noticias (13,48; 15,31). Pero también el término χαίρω se emplea como fórmula de saludo: χαίρειν, “alegraos” (15,23; 23,26). En el v. 39, el funcionario real, aunque ya no ve a Felipe, se va lleno de alegría porque ahora cree en Jesús, ha recibido el don prometido a los hijos de Dios y continúa el viaje hacia su país de origen: Etiopía, en África.

e. V. 40, cierre narrativo.

V. 40: Felipe continúa su labor evangelizadora en Azoto, hasta su destino final en Cesarea (Hch 21,8). La obra evangelizadora continúa en un territorio en donde cohabitan distintas razas y culturas. Las ciudades y centros urbanos son los lugares privilegiados de la acción misionera de la iglesia naciente. Azoto y Cesarea fueron centros que se desarrollaron en la costa del Mediterráneo y en los cuales se estableció la administración del imperio, favoreciendo el comercio, y el asentamiento de grupos étnicos de origen diversificado, destinatarios naturales de la evangelización.

4. Conclusión

En Hechos 8,26-40, el diácono Felipe escucha la voz de Dios, que se hace presente a través del ángel (v. 26) y del Espíritu (v. 29.39), entra en diálogo con un funcionario etíope que conocía la Palabra de Dios. De hecho, está leyendo el libro del profeta Isaías (v. 28.30.32.33). A

¹⁹ Hch 1,2.5.8.16; 2,4.17.33.38; 4,8.25.31; 5,3.9.16.32; 6,3.5.10; 7,51.55.59; 8,7.15.17.29.39; 9,17.31; 10,19.38.44.47; 11,12.15.24.28; 13,2.4.9.52; 15,8.28; 16,6.16.18; 17,16; 18,25; 19,2.6.12.15.21; 20,22.28; 21,4.11; 23,8; 28,25.

²⁰ Recuérdese que en la variante del texto occidental se expresa explícitamente que “el Espíritu descendió sobre el eunuco”.

partir de este texto, el diacono anuncia la Buena Nueva de Jesús (v. 34-35), luego administra el sacramento del bautismo (v 39). La separación... y la obra de evangelización continúa: Felipe se dirige hacia Cesarea y el funcionario real hacia África (v. 39-40).

El texto, aparece muy compositor, pero muestra una realidad histórica concreta: la Buena Noticia de Jesús se anuncia, poco a poco, desde Jerusalén hasta los confines del mundo (Lc 24,44-48). Los doce, los siete y todos los discípulos efectúan el mandato de Jesús: «Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19).



5. Bibliografía

BIBLIA DE JERUSALEN. **Nueva Edición revisada y ampliada**. México: Paulus, 2002.

BOSSUYT, P.; RADERMAKERS, J., **Témoins de la Parole de la Grâce**. Actes des Apôtres. IET 16; Bruxelles: Institut d'études théologiques, 1995.

MARTINI, C., **Gli Atti degli Apostoli**. Milano: San Paolo, 1995.

MCGARVEY, J. W., **A Commentary on Acts of the Apostles**. Lexington Ky.: Transylvania Printing and Publishing Co., 1872.

METZGER, B. M., **A Textual Commentary on the Greek New Testament**. A Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament (Fourth Revised Edition). Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft/German Bible Society, 1994.

NESTLE, E.; ALAND, K., **Novum Testamentum Graece**. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1993.

RAFHLFS, A. **Septuaginta, id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes**. Editio altera quam recognovit et emendavit Robert Hanhart. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006.

ROSSI, O. P., **Atti degli Apostoli**. Lettura e commento. Roma, 1998.

RUSCONI, C., **Vocabolario del Greco del Nuovo Testamento**. Bologna: EDB, 1997.

ZERWICK, M., **El griego del Nuevo Testamento**. Roma: Editrice Pontificio Instituto Biblico, 1996.